

60 AÑOS DE SACERDOTE

Quisiera que mis 60 años de sacerdocio fuera también algo útil para Uds. El camino: ver a un viejo, en la tarde de la vida, reflexiona de aquello de lo que está más feliz y contento y, por lo tanto aconseja vivirlo, y de lo que, con toda el alma se los digo, desearía no haber hecho jamás.

Empiezo relatando que fui un buen niño, estudioso y juguetón y lo constato para traer a la memoria y agradecerlo a mis papas. Muy buena formación la recibida y no sólo en lo religioso sino en la fidelidad al trabajo, la responsabilidad, el ahorro y al esfuerzo.

Quedo sin padre a sus 61 años y los 20 míos. El cáncer lo inscribió entre sus innumerables víctimas.

Desde los 19 a los 24 años estoy en la Pontificia Universidad de Comillas para estudiar Teología. Allí recibo la formación intelectual y espiritual que más marcarán mi vida. Los ilustres profesores no solo eran excelentes en las clases sino cercanos, de fácil acceso para la consulta. El director espiritual, un santo: el siervo de Dios Manuel García Nieto

Y un 18 de Julio de 1954, recibo el sacerdocio de manos del obispo Vicente Hemrique y Tarancón. Yo tenía 24 años recién cumplidos el 3 del mismo Julio. Tengo 84. Eh aquí los 60 de sacerdocio, 56 casi en Chile, donde llegué un martes 22 de Diciembre de 1958 a las 2 de la madrugada a la Estación Mapocho y procedente de Buenos Aires de donde había partido a las 11 de la mañana del domingo, vía Mendoza, Los Andes. Fernando Aristía esperaba en el andén. La Casa San José, en calle Moneda, entre Riquelme y Almirante Barroso, residencia de los asesores de la JOC y sede de las Oficinas del IER, será mi primera residencia chilena. Desde esta casa, cada noche con una Vespa o Lambretta, las 2 motos que teníamos los asesores, recorría alguna Parroquia de la zona norte. Vivaceta, Independencia o Recoleta eran los ejes de estos desplazamientos para asistir a las reuniones de la juventud obrera cristiana. A la vuelta a la casa San José repasaba, ante el sagrario, los nombres de los y las jóvenes que había visitado y los casos, con frecuencia heroicos, que habían protagonizado y se conversaban en la Revisión de Vida: ver, juzgar y actuar

También inicio, desde mi llegada a Chile, mi actividad de difusión del libro. Me hice enviar 500 ejes. Del libro "El drama de Jesús". Una muy sencilla y amena vida de Jesús. Recibo el encargo de resucitar la Librería de la JOC y mi amor al libro y a la Biblia llega a conocimiento del Cardenal Raúl Silva Henríquez quien, en 1961, me envía a Madrid para negociar precios y ediciones de N.T. y Biblias (Nacar-Colunga o Bover-Cantera) para expandirlas por toda América Latina. Viajo desde Canadá hasta volver a Santiago. Unos 40 vuelos y menos de 2 días-promedio en cada ciudad: de episcopado en episcopado, de distribuidora en distribuidora. Unas 45000 biblias y 250.000 N.T. quedan sembrados entre los hispanoparlantes de todo el Continente Americano. Una religiosa me decía al regalarle un N.T.: nunca lo tuve en mis manos. Hoy nos parece raro, pero antes del Vaticano II (1963-1965) no lo era tanto. Los católicos no nos distinguíamos por la lectura y meditación de la Sagrada Escritura.

A medida que aumentan los años, y mucho más cuando llegan a pasar los 80 (pocos llegan a los 90) uno va acentuando el acercamiento al Padre, dueño de la casa a la que estamos llamados.

Como bálsamo caen las palabras del Padre a su pueblo pecador: "cuando Israel era niño, lo amé... cuando más lo llamaba más se alejaba de mí. Con correas de amor lo atraía, con cuerdas de cariño. Me inclinaba y le daba de comer (Oseas 11, 1 -4) Y en el s. 103: "como un padre se enternece con sus hijos, así se enternece el Señor con sus fieles. Pues «él conoce nuestra condición y se acuerda de que somos barro".

60 años de sacerdote. Siempre el momento cumbre y la principal razón del ser sacerdotal, desde su institución en el cenáculo, es cuando se transubstancia un pedazo de pan en el cuerpo del Señor y un poco de vino se convierte en aquella sangre redentora de Jesucristo y que derramará muy pronto en el Calvario.

Las celebraciones eucarísticas son savia y fuerza de las inquietudes culturales, sociales y políticas que tiene todo joven sacerdote y que se concretaron en querer hacer de cada persona un mejor hijo de Dios, más y mejor educado, comprometido y socialmente organizado.

Un grupo de estudiantes de la U. Católica, que vive fuertes cambios internos y luchas de poder (1967) quieren canalizar sus inquietudes en la organización de cursos para trabajadores y campesinos que les permitan una mejor capacitación y desarrollo de sus oficios. Nacerá el DUOC con un primer mini-curso de oratoria- dado en el salón de honor de la U.C., que sirve de sala de clases, y cuyas oyentes son un grupo de dirigentes de centros de madres que no sabían cómo ordenar una charla para motivar a las integrantes poblacionales de sus centros. De inmediato se funda el primer liceo vespertino en el S. Ignacio. Pronto vienen el de Cía. de María, las Teresianas, los Mercedarios y dominicos, universitario inglés. Los estudiantes de medicina crearán los cursos de capacitación en primeros auxilios; los estudiantes de arte, los cursos de artesanía; los de ingeniería los cursos de mecánica, de electricidad, de nivelación topográfica. Hasta 77.000 fueron los alumnos a lo largo del país. Ya no solo alumnos universitarios ofrecían sus conocimientos. También un sastre de S. Carlos hace que muchachos desocupados adquirieran oficio en su pueblo, o el agrónomo de Peumo, o Vilcún, o la peluquera de población o la modista de barrio para que las mamás pudieran confeccionar la ropa de sus niños. La virtud de la caridad y el servicio estallaba por todas partes. Fueron unos años maravillosos.

Era fácil conectarse con el Señor: eucaristías de inicio o fin de curso; bendiciones de exposiciones de trabajos; algún retiro de fin de semana para avivar el espíritu de servicio de los dirigentes. Así desde 1968 a 1977.

Un almirante, que era el rector de la U C en 1977, no me renueva en el cargo de Director del DUOC. La renuncia me pareció lo más adecuado. Además, aquella librería, Manantial, iniciada en 1961, estaba agonizando. El cardenal Raúl Silva había tomado la decisión de cerrarla. Ante las deudas pendientes, accede a traspasarme su propiedad.

El local era pequeño y encerrado: en el primer patio interior del Arzobispado de Plaza de Armas detrás de la Pro veedora del Culto. 60 m2. En vez de manos a capacitar, ahora son ojos para leer y mentes para aumentar conocimientos y entretención. Viajes a ferias de libros o a Italia para traer hasta 400 kilos de medallas y rosarios; a Olot, pueblo catalán famoso por la multitud de imágenes que salieron de sus talleres para repoblar los altares profanados por la guerra civil española. Allí compro 500 "nacimientos" para sembrar de navidades más cristianas que las del árbol y el trineo. Las biblias

llegaban por miles. Recuerdo como todo un contenedor de ellas viajaba directamente en un camión desde Valparaíso al Arzobispado de Puerto Montt. Aquel barco procedente de Bilbao, terminaba su ruta en Valparaíso. La parábola del sembrador venía a mi mente y se hacía oración.

Cuando llego a los 70 años, decido hacerme a un lado del mundo de los negocios. El mercado se había hecho feroz y no lo veía compatible conmigo ni con mis años.

Pero no faltó una inesperada llamada. Venía del Arzobispado y se me pedía asumir el Departamento del Dinero del Culto o Cali (contribución a la Iglesia) que estaba acéfalo. Lo rebautizamos como el Departamento del 1%. Me pareció que el aceptar era una buena elección pues su finalidad es muy necesaria para que pueda desarrollarse la acción pastoral y me relacionaba con todos los sacerdotes de la arquidiócesis de los que había estado distanciado por mis anteriores trabajos ya en DUOC o en Manantial. También fueron años muy fructíferos y sacerdotales.

Ahora, a los 84 años de edad y 60 de sacerdocio, ya con la coraza trisada, los andariegos zapatos rotos y el paso cansino, no dejo de estar muy, pero que muy agradecido al Señor, por haber decidido ofrecerme para trabajar en Chile. Desde siempre veía que mi sacerdocio pertenecía a toda la iglesia y, cuando Pió XII llamó al clero diocesano europeo a colaborar en América Latina no dudé un momento en ofrecerme a mi obispo para ser enviado a este continente. Embarqué en Barcelona el día 5 de Diciembre de 1958. El P. Pedro Azocar SSCC, con el que coincido en la pasarela de embarque, me dijo que el Cardenal Caro había muerto el día anterior. Yo lo había conocido en Madrid cuando iba a Roma para el consistorio del que salió elegido Juan XXIII. He servido a los Arzobispos Cardenales Raúl Silva, Francisco Fresno, Carlos Oviedo, Feo. Javier Errázuriz y Ricardo Ezzatti. Con todos creo que he sido fiel y libre (si, lo tengo que decir: libre) servidor.

No es fórmula. De lo más íntimo del corazón pido perdón al Señor de mis pecados. A mis superiores y a todos Uds. Les ruego que olviden el mal cometido hundiéndolo en el océano de la infinita misericordia del Señor: "desde arriba el Señor alargó la mano y me agarró / y me sacó de las aguas caudalosas/ me libró de enemigos poderosos,/ de adversarios más fuertes que yo./Pero el Señor era mi apoyo./ Me libró porque me amaba(s. 18) Y todos alegrémonos y digamos, una vez más con el salmo (9):"Te doy gracias, Señor, de todo corazón / cantando todas tus maravillas;/ quiero festejarte y celebrarte/ cantando en tu honor, Altísimo. AMEN, AMEN.